

Estudios Sociales
Vol. XXXIV, Número 124
Abril - Junio 2001

QUÉ PUEBLO, CUÁL DESARROLLO

En medio de una sensación generalizada de incertidumbre sobre el rumbo del país, la discusión en profundidad sobre un plan de desarrollo para República Dominicana se hace cada vez más urgente. En este número, *Estudios Sociales* quiere ofrecer algunas reflexiones que favorezcan este impostergable debate.

Muy sintomática fue la reacción de muy diversos sectores sociales ante el discurso del empresario Ramón Báez Figueroa, Presidente del Grupo Intercontinental, pronunciado el 8 de noviembre de 2000, como orador de honor de la XV Gran Cena del Exportador Dominicano, una actividad auspiciada por la Asociación Dominicana de Exportadores. En ese momento, las reflexiones de Báez Figueroa tuvieron una gran acogida por diversas razones, entre las que cabe señalar al menos tres. En primer lugar, en los últimos años ningún empresario con suficiente acceso a los medios de comunicación y con peso en los sectores de poder de nuestro país había formulado tan claramente la necesidad de trazar un plan de desarrollo más allá de las coyunturas políticas o electorales. Concretamente, pedía a distintos sectores sociales la aprobación de "un plan de desarrollo económico de diez años". En segundo lugar, el discurso manejaba con magistral equilibrio la coyuntura del arranque del nuevo gobierno de Hipólito Mejía, que no se caracteriza precisamente por la claridad razonable de objetivos. En tercer lugar, y es lo que aquí más interesa, en República

ESTUDIOS SOCIALES 124

Dominicana se siente la necesidad de un plan de desarrollo que tome en cuenta la nueva situación histórica en la que se encuentra como nación, zarandeada por los efectos neoliberalizadores de la globalización. En la nueva coyuntura internacional, los discursos nacionalistas aparecen como vestigios de un momento de la evolución de la historia mundial. La cultura política neotrujillista en la que se habían socializado buena parte de los dominicanos comienza a perder su principal base: el nacionalismo chauvinista que podía legitimar el ejercicio carismático del poder.

Sin embargo, la reacción al discurso de Báez Figueroa sirve como un excelente indicador del nivel de discusión en el que estamos en nuestro país. La rápida acogida, el aplauso colectivo con escasas excepciones, manifiesta el desconocimiento generalizado sobre temas básicos de teoría del desarrollo. "Yo les propongo –decía Báez Figueroa después de describir a grandes rasgos la situación financiera del recién inaugurado período presidencial de Hipólito Mejía– que miremos por encima de la coyuntura actual, que tengamos presente que la clave para que nuestro país sea cada vez más visible está en que podamos desarrollarnos económicamente". A pesar de su crítica abierta al modelo de desarrollo centrado en el crecimiento económico, la propuesta de Báez Figueroa parecía quedarse dentro de este mismo marco, aunque integrando muchas de las estrategias que ha defendido la concepción neoliberal del desarrollo en la década de los 90. El modelo de desarrollo centrado en el crecimiento es el más antiguo en teoría del desarrollo. Fue formulado en la década de los 50, como muestra el artículo de Severine Deneulin que publicamos en este número de *Estudios Sociales*. No por casualidad el discurso de Báez Figueroa proponía como principal ejemplo a Taiwán, que por otra parte resultaba apropiado para comunicarse con el auditorio dadas las excelentes relaciones que existen entre ese país asiático y las actuales autoridades dominicanas. De hecho, como el mismo discurso de Báez Figueroa explica, el modelo taiwanés se gestó a mitad de la década de los 50. Sin embargo, ¿no es razonable pensar que la coyuntura histórica a la que se enfrenta la República Dominicana en los inicios del siglo XXI es bien diferente?

Si tan diversos sectores de la sociedad dominicana estuvieron de

QUÉ PUEBLO, CUÁL DESARROLLO

acuerdo con las reflexiones de Báez Figueroa, es porque se fijaron seguramente en una parte más retórica que sustancial de la propuesta, a saber, que debemos superar la improvisación en los planes nacionales.

Conviene preguntarse, pues, cuáles son las características de esta primera teoría del desarrollo centrada en el crecimiento económico, para poder tomar distancia crítica de la misma. En primer lugar, en esta teoría del desarrollo propia de los años 50 se hace una defensa unilateral del aumento de la riqueza. En este altar se deben sacrificar los mejores esfuerzos del colectivo social. En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, el Estado se convierte en el principal actor del desarrollo. Pueden encontrarse trazas de esta concepción del Estado en el discurso de Báez Figueroa: "los problemas [dominicanos] son tan grandes, que sólo el gobierno puede enfrentarse exitosamente con ellos". Para cumplir con esta misión, el Estado debe aumentar la carga impositiva. Pero el problema está en cómo hacerlo sin que se frene el crecimiento económico, como ha sucedido en el primer semestre del año 2001. Quizá el anuncio controversial de la emisión de "bonos soberanos" en mayo de 2001 y su ratificación en agosto de 2001 sea una respuesta que confirma este dilema: si el principal actor del desarrollo es el gobierno, resulta evidente que se endeude el Estado. Además, hay que tomar en consideración el hecho de que un Estado que acapara funciones sociales exige un aumento de burocracia o en su defecto la conformación de un grupo de "personas notables" que supervisen las inversiones sociales. En tercer lugar, este modelo de desarrollo tiende a utilizar criterios exclusivamente cuantitativos para medir los resultados deseados. Así, se puede hablar sencillamente de "reducir la pobreza", y contentarse con establecer unos indicadores que definan quién es pobre y quién no lo es.

En realidad, el debate del desarrollo se está realizando en otro terreno en nuestros días. En la comunidad científica, dominan las discusiones sobre la noción de "desarrollo humano". En el terreno de los hechos, los gobiernos de los Estados nacionales se ven enfrentados a los dinamismos imprevisibles de la globalización de la economía, a pesar de que el principio de soberanía política siga intacto. Este enfrentamiento tiene implicaciones al menos en tres esferas: en lo admi-

ESTUDIOS SOCIALES 124

nistrativo, en lo cultural y en lo ecológico.

En lo administrativo, los Estados tienen que contar con las nuevas reglas de juego impuestas por la globalización neoliberal que de hecho restringen su capacidad de acción. Pongamos un ejemplo relevante. Qué duda cabe que la solución del problema eléctrico es urgente y prioritaria para el desarrollo económico de República Dominicana. La Koiné neoliberal ordena que el Estado privatice los servicios, bajo el alegato de que todo servicio privatizado será por definición más eficiente. Bajo este presupuesto se privatizó la Corporación Dominicana de Electricidad. El esquema cuasi-ortodoxo de privatización neoliberal que se siguió en nuestro país prohibía la denominada "integración vertical", es decir, que una misma compañía fuera propietaria de una empresa del sector de generación y del sector de distribución. El mercado competitivo debe mandar contra el monopolio para abaratar los precios. Pero los autores de la ley de privatización en República Dominicana no pudieron imaginar que una empresa que ganara la licitación para distribuir la energía eléctrica pudiera comprar poco tiempo después en otro país una empresa eléctrica que fuera co-propietaria de una planta generadora aquí, en una operación transnacionalizada que se escapa del estrecho marco de las leyes nacionales. En junio y julio de 2001 se han vivido escenas de violencia social en los barrios dominicanos debido a la política de apagones que han seguido las empresas transnacionales con la finalidad de no perder dinero, al mismo tiempo que han aumentado considerablemente los precios de la electricidad sin mejorar el servicio. Los generadores y distribuidores alegan que el gobierno no paga su consumo ni el subsidio a la factura eléctrica de todos los consumidores. En conclusión, en el caso dominicano la privatización de la energía eléctrica no ha sido satisfactoria, como tampoco lo ha sido en el Estado norteamericano de California, y en ello influye notablemente la manera de proceder de los grandes consorcios eléctricos transnacionales.

En lo cultural, la globalización profundiza los dinamismos de modernización de siglos anteriores, al menos desde que Europa se lanzó a atravesar los mares en busca de nuevos mercados en el siglo XV. Esta modernización se vive de manera diferente en los distintos rincones del mundo. El artículo del historiador holandés Michel Baud nos

QUÉ PUEBLO, CUÁL DESARROLLO

invita a reflexionar sobre los comportamientos sociales de los dominicanos a través de la noción heurística de "modernización fragmentada". Mientras en otros lugares del planeta la modernización va imponiendo ciertas frugalidades, el derroche de riquezas y el consumo simbólico producen fragmentaciones en el tejido social dominicano. La opción social clara por el carro privado contra el transporte peatonal, ciclista o colectivo se traduce en grandes inversiones viales que a su vez agudizan la necesidad de adquirir un automóvil propio: caminar a pie o andar en bicicleta en Santo Domingo es una verdadera odisea. En nuestra modernidad fragmentada, la adquisición de un auto propio no tiene solamente un valor práctico. Es también signo de estatus. Por eso, se ha generado la cultura de la "yipetocracia", es decir, de la adquisición de jeeps de lujo como signo de poder social. La "yipetocracia" se convirtió en el emblema de una actitud político cultural en la pasada administración del PLD, y ha continuado ininterrumpida en la actual administración del PRD. Una discusión sobre el desarrollo no puede ignorar los dinamismos que barrunta este ejercicio de comprensión de la "modernización fragmentada" dominicana. Antes de responder a la pregunta por el desarrollo, hay que responder a la pregunta por el pueblo donde se piensa realizar un determinado plan de desarrollo: qué pueblo, cuál desarrollo. El artículo de Baud podría considerarse como una tentativa de diagnóstico del modelo de desarrollo que de hecho se está viviendo en República Dominicana.

En fin, no se puede pensar un plan de desarrollo sin tomar en cuenta los efectos colaterales en la ecología. Desde el informe alarmante del Club de París en 1972, existe una conciencia bastante generalizada de que un crecimiento económico exacerbado acarrea serias consecuencias sobre el medio ambiente. Volviendo al caso de Taiwán, son conocidos los severos problemas de polución de sus grandes ciudades debido a las actividades industriales y la emisión de gases de los vehículos que utilizan gasolina con plomo. Taiwán ha sufrido también un serio problema de deforestación de sus montañas debido a las explotaciones de agricultura intensiva con fines comerciales. Con los años, las autoridades taiwanesas han tenido que emitir leyes severas para controlar este desorden ambiental. Está claro que no se deben repetir los mismos errores; pero esto presupone otro esquema de cre-

ESTUDIOS SOCIALES 124

cimiento económico, ese otro esquema que los Estados Unidos de América no quieren adoptar, porque implicaría un estilo de vida menos productivo y menos consumista. No es otra la discusión que plantea sobre la noción de "desarrollo sostenible", y que Pablo Mella reflexiona en sus notas de ética del desarrollo como proceso de aprendizaje social.

En conexión con el tema por el respeto del medioambiente está la problemática demográfica. El artículo que publicamos del investigador cubano radicado en México Eramis Bueno nos ilustra acerca de la importancia que tiene ponderar la manera en que todo programa de desarrollo impacta la población. En discusiones sobre desarrollo no basta con enumerar en tono romántico las grandes virtudes de algunos dominicanos, ni reconocer con gran sentimiento que somos un pueblo trabajador. Los estudios que establecen relaciones entre programas de desarrollo y demografía conducen a serias reflexiones sobre cultura política y organización social de los flujos espaciales de la población. Un plan de desarrollo tiene que contar en nuestros días con la noción de sustentabilidad, lo que implica un adecuado conocimiento de la relación entre población y ecología.

Como documento del debate del desarrollo en República Dominicana, publicamos las propuestas nacidas de una consulta amplia de organizaciones de base, coordinada por Foro Ciudadano, un espacio de articulación de la sociedad civil dominicana. Una ecuación titula sugestivamente este documento: menos pobreza más democracia, igual: mejor país.

Nuestro número incluye además la recensión del libro de Roberto Cassá, *Los orígenes del Movimiento 14 de Junio, la Izquierda Dominicana*, escrita por Rafael Jarvis Luis. En la obra de Cassá se traen a la memoria otros tiempos que quizá resulten incomprensibles para muchos de los que habitan estos tiempos en que prima lo políticamente correcto. Pero la memoria de una lucha tan importante para el proceso de maduración de la democracia política de República Dominicana nos recuerda que una modernización autoritaria puede llegar a ser más funesta que un proceso más lento, pero equitativo, en que se procura que los beneficios del desarrollo del país no se sigan quedan-

QUÉ PUEBLO, CUÁL DESARROLLO

do en las élites políticas y económicas, en aquellos que siempre ganan en esa ficción real llamada libre competencia.

•••••

Queremos manifestar nuestra alegría por haber recibido una placa de reconocimiento de la Secretaría de Estado de Cultura y de la Comisión Permanente de la Feria del Libro. La inscripción de la placa dice: "A la Revista Estudios Sociales por su contribución al desarrollo y difusión del pensamiento y cultura dominicanos". El reconocimiento fue otorgado en el marco de la IV Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, en abril de 2001. Agradecemos sinceramente este galardón.